



RECORDAR A CHANTAL

Todo está guardado en la memoria

Boletín especial monográfico
Misioneras de la Inmaculada Concepción

De los miedos nacen corajes...

De los miedos nacen los corajes, y de las dudas, las certezas.
Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios, otra razón.

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.
La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina,
sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de
cada día.

En esa fe, fugitiva, creo.
Me resulta la única fe digna de confianza, por lo mucho que se parece
al bicho humano, "tozudo" pero sagrado, y a la loca aventura de vivir
el mundo.

EDUARDO GALEANO





RECORDAR A CHANTAL

Somos un pueblo memorioso, como el pueblo de Israel, como la comunidad nueva de I@s seguidores/as de Jesús. Necesitamos recordar, hacer memoria para renovar los sueños, y para proyectar el futuro y vivir con pasión y sentido el presente.

Por eso hoy, al año de su Pascua, queremos honrar a Chantal, haciendo memoria de ella y de los que su paso por nuestras vidas nos dejó. Y al recordarla queremos volver a nombrar lo que de Dios nos descubrió su persona.

Honrar su memoria

Este boletín, no es más, ni menos, que un recuento sencillo de su vida y de su Pascua. Al leerla, al recordarla, anhelamos que su testimonio aliente nuestro discipulado y nos siga recordando que es posible transformar nuestros miedos en corajes, nuestras dudas en certezas y que la memoria de su alegría profunda y su corazón valiente y sencillo aliente nuestros sueños que buscan y quieren, tercamente, construir otra realidad posible.

Sentimos que “los lazos de amor que nos unieron” son los que hoy nos hacen sentir que Chantal sigue viva, y Dios es garantía de ello.

El germen de una hermosa entrega

Chantal Nació el día 6 de abril del año 1966 en Kikwit, ciudad capital de la provincia de Kwilu, en la República Democrática del Congo, país de habla francesa. Kikwit, es un importante centro comercial y administrativo y cuenta con un estadio (centro caracterizado por danzas tradicionales) y un aeropuerto. En 1995, la ciudad de Kikwit fue el centro de una epidemia el virus de Ébola, que dejó unos 250 muertos. Y sabemos que un hermano de Chantal formó parte de las brigadas de lucha contra la misma.

Sus padres, Celestine Kidoy y Corneille Mutwameme, personas sencillas y de fe. Trabajadores campesinos educaron a sus hijos en valores, católicos practicantes, la bautizaron en la misma ciudad y la ayudaron a crecer en la fe y a forjar sus rasgos de personalidad.



“Nombrar lo que Dios nos descubrió de su persona”

El germen de una hermosa entrega

Chantal realizó sus estudios primarios, secundarios y el magisterio en Kinsasa, la capital del país. Al ver la entrega de sus profesores y de otras hermanas que se encontraban en la zona y le acompañaban durante los estudios secundarios, Chantal va descubriendo su particular vocación de servicio y manifiesta a su familia los deseos de dedicar su vida por entero a los demás.

En su proceso de discernimiento vocacional, conoce al P. Alfredo Eburo, CMF (sacerdote claretiano) en la universidad quien hacía el seguimiento a un grupo de jóvenes para la vida religiosa. Conociendo él nuestro Carisma y el recorrido histórico que nos une, les ofrecía nuestro estilo de vida a las jóvenes, esperando que algún día iríamos a conocerlas.

De esta manera, Chantal conoce a las hermanas MIC, en las ocasiones en las que las Misioneras de la Inmaculada Concepción, visitan la región. Escucha hablar de Madre Alfonsa Cavin, y se siente identificada con ella, atraída por su entrega y valor. Desde el Congo mismo, con el acompañamiento del misionero claretiano, Chantal puede discernir su camino y decide dar el paso de formar parte de nuestra Congregación.



El despliegue de los sueños



Chantal era una persona con don de gente. En su donación a los demás, creyó que desde la educación podría entregarse de manera particular a la juventud y así lo hizo unos años antes de entrar en la Congregación desde el área de la enseñanza.

A finales de 1997, viaja a Togo junto con otras jóvenes, e inicia el proceso de formación en la vida religiosa. En Afagnan Gbleta (Togo), el 15 de enero del año 1998, comienza la etapa del postulante, y el 24 de septiembre de ese mismo año, inicia el Noviciado en Yaoundé, Cameroun. El día 30 de septiembre del año 2000, también en Yaoundé hace su primera profesión. Y con mucha alegría y fiesta el día 7 de Julio de 2007 hace su profesión perpetua en Lomé-Togo, junto a Paulina Dyoumbe y Catherine Agbognito.

En su contacto y profundización del Carisma congregacional, descubre que su preferencia por los pobres, pasaba por atender a los más vulnerables y débiles de salud y que esto no anulaba su faceta de educadora porque había que enseñar también en la salud.

El despliegue de los sueños

En el tiempo que compartió con nosotras su vida trabajó en distintas comunidades y en todas ellas fue dejando un trocito de su corazón, a la vez que regalaba su original ternura y alegría a su paso.

En el año 2000 es destinada a Niefang (Guinea Ecuatorial) como profesora, en el 2001 va destinada a Lomé, donde cursa los estudios de teología. A continuación es destinada a la comunidad de Afagnan Gbleta (Lomé) donde realiza los tres años de enfermería. El año 2005 sale con destino a Santa Teresita (Guinea Ecuatorial) donde ejerce como enfermera en el Centro de Salud de Sampaka, colabora en la formación de las internas en Sta. Teresita y en el año 2006 es enviada a la comunidad de Monrovia (Liberia), ejerciendo como enfermera en el Hospital San José de Monrovia, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, donde la sorprende el brote de ébola.



Una mujer *grande*

Chantal Pascaline ha sido una persona muy entusiasta, dinámica, alegre, todos los que las hemos conocido, no podemos imaginárnosla sin el "tan tan". Una mujer de gran responsabilidad, comprometida con todo lo que se traía entre manos, luchadora, no paraba hasta conseguir lo que se proponía. Por donde pasaba atraía a la juventud que se cruzaba en su camino. Tenía un don de gentes natural, podía estar con niños, con jóvenes, con adultos y atendía con especial cuidado y firmeza a los enfermos. Hablaba con una particular sensibilidad de su tarea de ayudar a dar a luz a las mujeres que llegaban al Hospital, se asombraba con eso, se maravillaba del misterio de la vida. Acogía a todos sin distinción y cultivaba un gran espíritu solidario.

Ella misma decía: "Quiero ser la madre de todo el mundo".

Cariñosa y servicial con todos, daba ánimo, aliento y estímulo a los desalentados.



*"Se maravillaba siempre
del misterio de la vida"*

Su Pascua: un nuevo nacimiento

Su muerte acaeció sin la cercanía de su amada comunidad, "sola, con Dios sólo", como expresara nuestra querida M. Alfonsa. En sus últimos instantes, sólo ha podido estar a su lado Paciencia (también enferma) quien intentaba darle esperanza y cariño, como ella lo había dado a los demás.

"Si el grano de trigo no muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto".

En su esquila, el Equipo Provincial de Africa escribía:

Damos infinitamente gracias a Dios por el don de su vida.

Agradecemos al Señor por la vida de nuestra hermana Chantal, por todo el bien que ha hecho en su paso por este mundo, por tantas personas a quienes tendió una mano; por su sonrisa que alivió y alentó a mucha gente, y su continuo entusiasmo y alegría que le habitó en todo momento.

La Provincia de África en especial, todas las Hermanas de la Congregación y Comunidades, y los que la han tratado en su vida, la recordamos con cariño en medio del dolor y pesar, celebrando por ella la Eucaristía en cada uno de los lugares donde está presente la Congregación.

Vivimos su ausencia con la seguridad de que seguirá desde ahora intercediendo por todos y ayudándonos a vivir nuestro camino con la misma ilusión que ella ponía en todo lo que le tocó vivir.

En las manos de Dios Padre la entregamos.

